

Marsé anuncia un «ajuste de cuentas» con el cine en su próxima novela



ABC Juan Marsé

DAVID MORÁN | BARCELONA

La excusa era la presentación de «Ronda Marsé», volumen antológico en el que la editorial Candaya reúne textos críticos relacionados con la obra de Juan Marsé, pero la conversación no tardó en desviarse de su rumbo natural. El primer quiebro llegó pronto, justo cuando alguien sugirió que esta recopilación de textos de Mario Vargas Llosa, Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Umbral, Rafael Chirbes y Arturo Pérez Reverte, entre muchos otros, podía interpretarse como un punto y final literario. La negativa, claro, fue categórica. «No de dejado de escribir -aseguró Marsé-. Está claro que los años no pasan en balde y puede que ya no sea lo mismo que cuando hice «Últimas tardes con Teresa», pero esto no es un apaga y vámonos».

No le gusta morderse la lengua a Marsé; ni siquiera cuando no le queda más remedio que hacerlo, como ocurre cuando habla de su próxima obra, una novela de la que ya lleva escritos más de 200 folios y de la que avanza un capítulo en «Un jardín de verdad con ranas de cartón», documental que acompaña al libro. «Es una novela muy compleja en la que las historias de van trenzando», relativizó el autor de «Rabos de lagartija». Aun así, no tardó en desvelar que su nueva novela incluirá «un ajuste de cuentas» con las adaptaciones cinematográficas que se han hecho de sus libros. «Es que me tienen bastante harto», aseguró Marsé, para quien «todos los guiones» que se han hecho de sus novelas «son malos». «El cine español la suele pifiar en el trasvase de palabras a imágenes, -explicó-. El guión de «La muchacha de las bragas de oro» prometía, mientras que el de «El embrujo de Shangai» ni siquiera convencía. ¿Una razón? Simple: el cineasta en cuestión tiene poco talento».

Forofo de la ficción, Marsé anunció la existencia de un proyecto de biografía que quizá le obligue a enfrentarse a su pasado y a la rocambolesca historia que rodea a su nacimiento, cuando su madre adoptiva, a quien se le acababa de morir un hijo, coincidió en un taxi con su padre biológico, que acaba de perder a su mujer en el parto del niño Marsé.

No acaba de tener claro si ese pasado se acabará filtrando en una novela futura. «Si el biógrafo es eficiente, ahora lo descubriré todo y puede que eso vaya conformando un material, pero siempre me ha parecido una tentación al ternurismo, así que ya se verá». Lo que seguro que no se verá, por lo menos a corto plazo, es a Marsé en televisión, medio del que prefiere mantenerse a una distancia prudencial y contra el que arremete en cuanto puede. «El Ministerio de Cultura lo podrían suprimir ya que la televisión es el auténtico Ministerio de Cultura», ironizó a modo triunfal de despedida.